

LA MARCA DE LA MUERTE

Era la noche anterior a Halloween, de repente apareció la marca de la muerte maya: una especie de sol con una cara de muerto en su interior.

Nadie reparó en ella excepto mis amigos Rafa, Alex y yo.

Nos dirigimos a su punto de origen; al llegar, vimos algo que nos heló la sangre. Una especie de demonio estaba sujetando una lanza en cuya punta se alzaba un portal; de repente, algo salió del portal. Era A-puck, el dios de la destrucción y la muerte maya.

Acto seguido, del portal empezaron a salir toda clase de espíritus malignos y monstruosos: desde dioses egipcios muertos y fantasmas de gigantes vikingos, hasta demonios mayas.

La élite de los monstruos mitológicos estaban allí, hasta vi un minotauro...

Entonces, A-puck dijo:

- ¡Los malditos humanos no celebran las antiguas celebraciones, han dejado de temernos! ¡Hagamos que nos teman!

Acto seguido, todos y cada uno de los monstruos empezaron a alejarse en direcciones opuestas para crear caos, destrucción e impartir miedo en los humanos.

Entonces A-puck reparó en nosotros y se abalanzó contra nosotros. Primero se le desencajó la mandíbula, después creció hasta volverse del tamaño del Empire State, después le salieron colmillos, cola de serpiente y dientes de piraña gigantes.

Cuando hubo acabado la transformación, atacó.

Entonces me di cuenta de que mis amigos habían huido. Me giré para huir, pero me topé con el fantasma del minotauro.

Arremetió contra mí, yo esperé a que ambos estuvieran cerca y de un salto me encaramé a un edificio.

El minotauro clavó sus cuernos malditos a A-puck y A-puck aplastó al minotauro.

Después, A-puck se desintegró a causa de la maldición del minotauro.

Con A-puck muerto, todos los monstruos desaparecieron. Eso sí, dejando un montón de destrucción.

FIN

Autor: Julián Vallejo Ibáñez - 1ºC